



GUÍA DE RECICLAJE

El reciclaje se ha convertido en un hábito cotidiano de nuestras vidas, y así lo confirman cifras cada vez más positivas.

Mientras que **en 1998 sólo el 6% de la población** se molestaba en separar su basura, ahora ese porcentaje **supera el 60%**. A pesar de esto, todavía nos siguen surgiendo dudas sobre cómo reciclar correctamente y dónde depositar cada desecho.

Aquí te presentamos una guía que intentará resolverlas.

MEJOR QUE RECICLAR LA BASURA, NO GENERARLA

Aunque las ventajas del reciclaje son indudables, debemos plantearlo como un último recurso. Antes de pensar cómo tratar nuestras basuras, debemos intentar generar menos y dar utilidad a nuestros residuos.

Reducir: Existen numerosas formas de actuar antes de que el residuo se produzca, y la principal de ellas es consumir menos. Plántate si realmente necesitas lo que vas a comprar, y cuando lo hagas, intenta elegir la opción más inteligente. Ejemplos como consumir productos alimenticios al peso o granel, sin envases, utilizar una cesta o carrito para comprar, o comer con servilletas de tela en vez de papel son actos fáciles de llevar a la práctica que suponen una gran diferencia y nos benefician a todos.

Reutilizar: Antes de desechar un producto debemos pensar si podemos alargar su vida útil o encontrarle un nuevo uso. Utilizar el papel usado por las dos caras, convertir una vieja sábana en paños para la limpieza, cortar una botella de plástico para utilizarla como semillero, reusar las bolsas de plástico antes de coger nuevas, usar los botes vacíos para guardar otros productos... Con un poco de imaginación podemos encontrar una segunda vida a nuestros útiles diarios. Y cuando no sea posible, podemos buscarles un destino distinto a la basura. Familiares, amigos, asociaciones... siempre habrá alguien a quien pueda serle útil nuestra ropa, juguetes u ordenadores viejos.



CONTENEDORES DE CALLE, EL DÍA A DÍA DEL RECICLAJE.

La mayor parte de nuestros residuos pueden ser depositados en los contenedores que encontraremos en nuestro portal o vecindario. La separación no es difícil si tenemos claro desde el principio la utilidad de cada contenedor.

CONTENEDOR VERDE, PARA ENVASES DE VIDRIO:

El popular 'iglú' verde está destinado a envases de vidrio sin sus tapones. Algunos ejemplos de lo que podemos verter:

- Botellas de vino, cerveza, licores, refrescos, zumos, mostos...
- Frascos de perfumes, ambientadores y los desodorantes con pulverizador o roll-on.
- Tarros de conservas, mermeladas y otros alimentos.

Las chapas y tapones van al contenedor amarillo. Es importante separarlos para mejorar la calidad del vidrio reciclado.

No debemos depositar otros tipos de vidrios o cristales como los procedentes de vajillas (vasos, copas...), vidrio plano (de ventanas, espejos...) o bombillas y fluorescentes.

CONTENEDOR AZUL, PARA PAPEL Y CARTÓN LIMPIOS:

Deposita aquí papel y cartón, pero intenta que no esté mezclado con grapas, cuerdas, adhesivos... Este es el destino de:

- Libretas, libros, guías telefónicas...
- Sobres y hojas sueltas
- Papel de envolver
- Cartón de huevos
- Cajas (de zapatos, electrodomésticos, cereales del desayuno, galletas...). Recuerda plegarlas bien para que ocupen el mínimo espacio.
- El rollo gris del papel higiénico
- La parte de cartón de los envases de pilas y similares.

No debemos depositar papel manchado, como pueden ser servilletas, papel de cocina o el cartón de las cajas de pizza, que irán al contenedor gris de materia orgánica. Lo que sí podríamos es separar la parte de arriba, que suele estar menos manchada.

Tampoco debemos depositar papel plastificado o barnizado y papel térmico de fax, muy frecuentes en las oficinas.

CONTENEDOR AMARILLO, PARA ENVASES DE PLÁSTICO, METAL, BRIKS Y MADERA:

Consideramos envase a todo objeto que sirve para guardar o conservar algo. Sabiendo esto, en el contenedor amarillo tienen cabida estos cuatro tipos:

envases de plástico:

- envoltorios de alimentos, como los que llevan los congelados, pasta, legumbres, bollería...
- botellas de refrescos, agua mineral, aceite de cocina, mayonesa...
- botes de productos de limpieza tipo detergentes,

suavizantes, limpiadores de suelo...

- envases de productos de aseo, como gel, champú, pasta de dientes...
- las bolsas que nos dan en los comercios para llevar nuestras compras
- las bandejas de corcho blanco de verduras y carnes, hueveras de plástico y envases al vacío de charcutería y carnicería,
- tarrinas de yogurt, postres y lácteos como mantequilla, quesos...
- el plástico transparente que recubre las revistas o el tipo film para conservar alimentos
- redecillas como las que llevan patatas y naranjas.
- vasos y platos desechables
- el poliespán de los embalajes de electrodomésticos u objetos frágiles.

envases metálicos:

- latas de conservas
- botes de refrescos y cerveza
- envoltorios metálicos como los de pipas, patatas fritas, café...
- el papel de aluminio y las bandejas del mismo material de precocinados
- chapas y tapas de metal de botellas y botes

Envases tipo brik: de leche, zumos, vino, sopas, natas y cremas...

Y cajas pequeñas de madera: como las de puros, vino o cestas pequeñas de fresas y otros vegetales.

Los envases de aerosoles contienen gases que pueden inflamarse o explotar, por lo que son peligrosos y no deben tirarse en este contenedor.

Una bolsa de plástico tarda 400 años en degradarse. En vez de coger bolsas nuevas cuando hagas la compra, intenta utilizar carritos, bolsas reutilizables o usar las que ya llevas.

¿Por qué es tan pequeña la boca de los contenedores amarillos? Aunque nos parezca incómodo, se ha demostrado que con este tamaño la gente tiende a introducir sólo el residuo adecuado. Así se producen menos errores y se facilita su tratamiento.

CONTENEDOR GRIS Y NARANJA, PARA RESTOS

Aunque normalmente identificamos este contenedor con la basura orgánica procedente de la comida, en realidad es una especie de cajón de sastre donde debemos depositar todos los residuos que no vayan a otros contenedores y que no sean peligrosos. Así, en este contenedor irían:

- Restos orgánicos de comida
- Tapones de corcho
- Cerámica, vajilla y cristales planos rotos (como los de espejos o ventanas).
- Bombillas convencionales (las de filamento)
- Pañales y compresas
- Papel manchado de aceite, pintura o servilletas

usadas.

- Plásticos que no son de envases, como juguetes o maquinillas de afeitar.
- La arena del gato y otros desechos animales.

Aunque la ropa, calzado, cuero, trapos viejos u objetos metálicos pequeños se podrían admitir aquí, es preferible llevarlos a puntos limpios para su mejor gestión.

Cuando tengas duda sobre dónde depositar algo, utiliza este contenedor. Al llegar a vertedero las basuras son segregadas, por lo que en caso de error un residuo tendrá una última oportunidad de ser correctamente tratado.



LOS PUNTOS LIMPIOS

Los puntos limpios son instalaciones que albergan contenedores específicos para residuos que, por su peligrosidad o tamaño, necesitan un tratamiento especial. Normalmente son fijos y por lo general se encuentran a las afueras de los núcleos urbanos, pero algunos ayuntamientos, mancomunidades y diputaciones cuentan con puntos limpios móviles que cambian su ubicación dependiendo del día.

Determinados residuos generados en el hogar se consideran peligrosos por sus riesgos para la salud y el medio ambiente, por lo que no deben ser mezclados con el resto de la basura, sino llevados a los puntos limpios. Aunque se generan ocasionalmente o en pequeñas cantidades, su correcto tratamiento es de suma importancia. Esta categoría incluye:

- Aceite vegetal: el aceite que usamos para cocinar no debe ser eliminado por el váter o el fregadero, ya que crea una película superficial que dificulta la

oxigenación y la vida bajo las aguas.

- Aceite mineral: el que usamos como lubricante de coches, motos...
- Pilas: aparte de en los contenedores que existen en las paradas de autobús y otros elementos de mobiliario urbano, pueden ser depositadas en contenedores específicos que hay en establecimientos y entidades colaboradoras.
- Baterías de motor: generan electricidad a partir de ácidos muy corrosivos, por lo que deben ser manejadas con cuidado.
- Tubos fluorescentes y bombillas de bajo consumo
- Cartuchos de impresora y tóneres
- Radiografías
- Aerosoles
- Pintura, disolventes y envases contaminados
- Termómetros
- Medicamentos: Preferentemente deben ser llevados a la farmacia, en cuyo interior existe un contenedor llamado SIGRE para su depósito.

Aunque no sean peligrosos, en los puntos limpios también podremos depositar otros residuos domésticos:

- Muebles y maderas grandes. Otra opción es usar los servicios de recogida a domicilio que disponen los ayuntamientos.
- Electrodomésticos.
- Aparatos electrónicos: móviles, cámaras, vídeos, juguetes... También puedes cederlos a asociaciones que los reutilicen, en concreto el material informático es muy requerido.
- Residuos eléctricos, como cables, enchufes, clavijas...
- Restos de poda. En caso de generar grandes cantidades de este tipo, puedes plantearte la posibilidad de compostarlos junto al resto de basura orgánica de tu hogar.
- Ropa: aunque se pueden depositar en el contenedor gris, es mejor hacerlo en los que existen específicos o dársela a organizaciones solidarias siempre que no esté muy estropeada.
- Soportes magnéticos y digitales: CDs, DVDs, disquetes, casetes...
- Restos metálicos pequeños: sartenes, ollas, paraguas, mecheros...
- Restos de pequeñas obras domésticas: tubos de PVC, azulejos, escayola...

Determinados artículos deben ser llevados establecimientos determinados una vez terminan su vida útil:

- Los neumáticos deben depositarse en los talleres.
- Las gafas y los extintores se desechan en las tiendas donde los adquirimos.
- Las jeringuillas de insulina deben dejarse para tratarse en los centros de salud.



Fotografías:

<http://www.flickr.com/photos/25796513@N08/2421028522/>
<http://www.flickr.com/photos/32444077@N00/2415903946/>
<http://www.flickr.com/photos/94852245@N00/3678135417/>
<http://www.flickr.com/photos/10717364@N06/3792337931/>